

UNA EPISTEME LATINOAMERICANA DE CUERPO PARA PENSAR LO EDUCATIVO EN CLAVE DE PRESENTE¹

A latin american body episteme to
think the educational in a key of
present

•••


Um epistema corporal latino-
americano para pensar em educação
na chave de presente

Por:

Claudia Mallarino Flórez²

Corporación Universitaria Minuto de Dios y San
Buenaventura, Cali, Valle del Cauca, Colombia.

Claudia.mallarino@uniminuto.edu

: 0000-0002-3769-0282

Recepción: 28/06/2020 • **Aprobación:** 03/12/2020

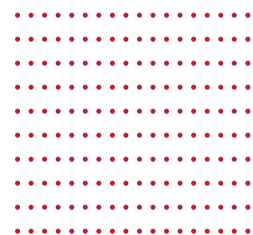
Resumen: Hoy se puede hablar de una “decibilidad” del/ sobre el cuerpo -modos de enunciación que se sustentan a sí mismos y crean su propia posibilidad de ser dichos- en América Latina, en términos de discursividades de lo corporal que parecen develar una *episteme*³ anclada en saberes profundamente alterados que auguran el umbral de una nueva positividad somática⁴, tanto en el nivel regional como en el de las localidades culturales. La escuela⁵ no escapa a esta circunstancia, por lo cual, interrogar su idiosincrasia corporal y analizar las transformaciones que, en virtud de ella, afectan la educación parece imprescindible, si queremos interpretar hoy su pertinencia social y el tamaño de su responsabilidad.

Palabras claves: Cuerpo; Educación; Episteme latinoamericana; Contemporaneidad.

Abstract: The historical conditions of possibility for the appearance of discursive practices that have given the body a word, have materialized a knowledge/power that, while constraining it to a parametric configuration of the world, frees it to face its indeterminacies and build from its internal rhythms. a consciousness of speech that dares to consider what is not given, what is in arrears of being said. Today one can speak of a “decibility” of/about the body -modes of enunciation that sustain themselves and create their own possibility of being said- in Latin America, in terms of discursivities about the corporeal that seem to reveal an *episteme* anchored in profoundly altered knowledge that augurs the threshold of a new somatic positivity both at the regional level and at that of cultural localities. The school does not escape this circumstance, therefore, to interrogate its corporal idiosyncrasy and analyze the transformations that, by virtue of it, affect education there, seems essential, if we want to interpret its social relevance and the size of its responsibility. The path that remains to be done consists of populating the school with lucid bodies, with words, with identity, in the hope of configuring new social metaphors that fuse possible futures where all, all, and *ell* of us have a place that we are interested in inhabiting.

Keywords: Body; Education; Latin American episteme; Contemporaneity.

Resumo: As condições históricas de possibilidade para o surgimento de práticas discursivas que deram ao corpo uma palavra, materializaram um conhecimento / poder que, ao restringi-lo a uma configuração paramétrica do mundo, libera-o para enfrentar suas indeterminações e construir a partir de seus ritmos internos. uma consciência de fala que



ousa considerar o que não é dado, o que está em atraso de ser dito. Hoje, pode-se falar de uma “decibilidad” do / sobre o corpo - modos de enunciação que se sustentam e criam sua própria possibilidade de serem ditos - na América Latina, em termos de discursividades do corpo que parecem revelar uma episteme ancorada no conhecimento profundamente alterado que aumenta o limiar de uma nova positividade somática, tanto no nível regional como no das localidades culturais. A escola não escapa dessa circunstância, portanto, para interrogar sua idiosincrasia corporal e analizar as transformações que, em virtude de la, afetam a educação ali, parecem essenciais, se queremos interpretar sua relevância social e o tamanho de sua responsabilidade hoje. O caminho a percorrer consiste em povoar a escola com corpos lúcidos, com palavras, com identidade, na esperança de configurar novas metáforas sociais que fundam futuros possíveis onde todos, *todas e todes* nós temos um lugar que nos interessa habitar.

Palavras-chave: Corpo; Educação; Episteme da América Latina; Contemporaneidade.

Procedencia: Este artículo no recibió financiación.



Este trabajo está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?

Mallarino Flórez, C. (2020). Una episteme latinoamericana de cuerpo para pensar lo educativo en clave de presente. *Praxis, Educación y Pedagogía* (5), 116-137. https://doi.org/10.25100/praxis_educacion.v0i5.10190

De cara al texto: a manera de in-corporación

Y, entonces, ¿qué decimos cuando decimos cuerpo? El cuerpo, sustrato vital por su condición de lugar visible de la presencia humana en el mundo es así mismo emplazamiento, merced a que es allí en donde sucede la vida. (Mallarino Flórez, 2016, p. 288).

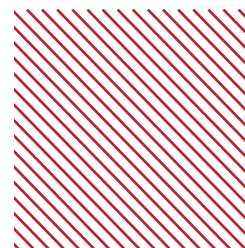
El cuerpo ha pasado a ser una rejilla de inteligibilidad de las fisonomías sociales de la actualidad, y es merced de los significados que adquieren sus trayectos vitales, que deviene en agente social culturalmente situado. Aunque la escritura sobre el cuerpo ha sido profusa *en* los últimos veinte años, apenas si se ha empezado

a escribir el cuerpo *de* los últimos veinte años, de ahí que, entender que nuestra capacidad de comunicar contiene la posibilidad de nuevas significaciones, o bien la de resignificar, demanda definir una política de comunicación⁶ para visibilizar esta escritura, abundante y diversa de lo corporal, en este momento histórico y en un lugar en particular, Colombia y América Latina. El desafío será situar un lugar de e/anunciación que se niegue a considerar una universalidad del sentido dotada de leyes particulares, y, por el contrario, se asume en su historicidad para “no agotarse en el saber”. (Gadamer, 1991, p. 137).

Se trata de inquietar las palabras que decimos, de denunciar el pliegue gramatical de nuestras ideas, de disipar los mitos que animan nuestras palabras, de volver a hacer brillante y audible la parte de silencio que todo discurso lleva consigo al enunciarse. (Foucault, 1968, p. 291)

El campo de la educación reclama hoy más que nunca la incorporación de perspectivas emergentes más comprensivas que nos ayuden a interpretar las realidades educativas desde epistemologías menos excluyentes. Es menester, entonces, descifrar los códigos fundamentales de la cultura que han venido delineando una corporalidad latinoamericana contemporánea -episteme-, como condición de posibilidad para pensar una educación crítica en clave de presente. Frente a una comunidad que continuamente busca cerrarse en los cánones instituidos, es necesario:

Postular otra que se haga cargo de su condición inconclusa, esto es, una comunidad que se haga cargo del tercero y que entonces proteja la diferencia en lugar de excluirla: una comunidad del tercero incluido, entendida como comunidad del umbral. (Candiloro, 2011, p. 106)



Este panorama somático que se nos abre con la propuesta de Candiloro encuentra resonancia en una antropología hermenéutica que le apunta al reconocimiento de la multiculturalidad y la interculturalidad como escenarios de conocimiento actuales y pertinentes en donde la dación de sentido más allá de atender a una perspectiva lógico-funcional de verdad, obedece al acto personal del intérprete que se ve implicado existencialmente, y que, además de servirse de epistemologías que vinculan sujetos y objetos de conocimiento de forma dicotómica y fragmentada, acude a epistemologías emergentes que postulan la inclusión de un tercer elemento, de un eslabón semiótico que media entre la explicación y la implicación, dando a luz un logos diacrítico de carácter aferente, asuntivo, que

en palabras de Ortiz Osés (2017), deriva en explicación implicativa de lo real vivido, en cópula de sentido, de con-sentido y con-vivencia, y ya no en cópula de verdad dogmática:

Agora o mundo é menos certo e máis incerto, máis ambiguo, pero máis vivíbel, máis complexo e menos simplexo. La coexistencia non é xa o un contra o outro se non este/isto con aquel/aquello, non so senon tamén (acompañado), mediación radical de extremidades, curación, casación, de opostos compostos. (p. 89)⁷

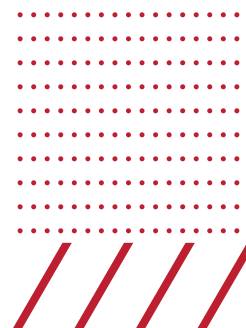
La hermenéutica antropológica reconstruye el material interpretado y hace una re-creación de la realidad-mundo como realidad por hacer desde el sentido inmerso y emergente de la razón subjetiva, deja hablar al lenguaje, verbaliza “la originaria interpretación que aquél realiza entre hombre y mundo” (Ortiz Osés, 1993, p. 98). En consecuencia y considerando que el cuerpo es el escenario en donde la vida cobra sentido y que lo corporal es tributario de su tiempo y de su cultura, se propone una antropología hermenéutica intercultural de factura ortizosesiana como política de apalabramiento de estas *corpografías*⁸ latinoamericanas, en donde el lenguaje no se deja reducir a la mera función descriptiva, tampoco es prescriptivo o denotativo, es solidario con una apuesta por la lógica del tercero incluido que funge como sutura en el desgarramiento que produce el conflicto de epistemologías, supuestamente irreconciliables, como son el antropologuismo patriarcalista, tributario de una discursividad instituida -cultura parametrizada-, inscrita en un sistema de significados dado y compartido (lo referencial denotativo); y, el naturalismo matriarcalista, de origen instituyente, tributario de una cultura inédita y de una inteligencia de mundo expandida (lo aferencial connotativo). Ortiz Osés dispone una tercera vía, un fratriarcalismo que coliga y re-media en hermandad a los opuestos compuestos (co-implicidad de opuestos compuestos).

Así lo que está en cuestión es la posibilidad de vida de sujetos cuya corporalidad, diferente y en contradicción, ha logrado que en varias ciudades de Latinoamérica se debata de manera pública y cotidiana la lógica de aquello que asumimos como humanidad. Tal lucha por la pluralidad dentro de los órdenes imperantes encarna la posibilidad de creación de múltiples sentidos para la existencia. (Cabra y Escobar, 2014, p. 177)

De una epistemología a otra no se trata solamente de un cambio de contenido de lo que se dice, o de la formulación de otras verdades acerca del cuerpo. Lo significativo, a lo largo de las últimas décadas, es, más bien, la expansión de un espectro de nominación gracias a la emergencia de saberes que han venido

visibilizando otras presencias corporales que exigen “abrir la mirada de lo social a diferentes articulaciones” (Zemelman, 2007, p. 38), en términos de un régimen discursivo que devela nuevos reordenamientos de las formas de saber acerca de lo corporal, particularmente latinoamericanos.

Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento históricos, el emergente poder capitalista se hace mundial, sus centros hegemónicos se localizan en las zonas situadas sobre el Atlántico -que después se identificarán como Europa-y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad. En breve, con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan asociadas como los ejes constitutivos de su específico patrón de poder, hasta hoy. (Quijano, 2000, p. 342)



La episteme moderna instituyó una percepción estrecha y excluyente del mundo de la que no escapa lo corporal, con base en divisiones o cortes binarios que han organizado el orden a partir del cual, ciertos discursos pueden producirse y otros no, ciertas cosas pueden ser dichas y otras no, y que han representado la dominación de la razón lógica sobre la razón sensible, y, del código cultural sobre el código natural. De la misma manera que pensamos con Quijano la identidad/subjetividad corporal como productos de un saber/poder dado moderno y colonial, postulamos la corporalidad como emergencia de un saber/poder inédito decolonial.⁹ Ambos conviven en este momento y las corpografías latinoamericanas de los últimos 25 años son evidencia de ello. Sin embargo, hoy se puede hablar del paso de una escritura patriarcal instituida a una narrativa matriarcal instituyente, esto es, de los imperativos hegemónicos de identidad y subjetividad vigentes -lo legítimo, lo válido, lo natural, la verdad-, a las corporalidades que recogen sus orígenes y recuperan sus arquetipos para resistirse a los órdenes del discurso establecido. Ese paso es posible dada la sabiduría del cuerpo que deviene en umbral de advenimiento, en lucidez que transmuta la irracionalidad en relacionalidad.

Corpografías de los opuestos compuestos: el umbral de advenimiento, la sutura

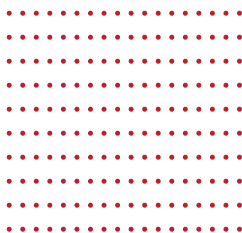
La convocatoria social al cuerpo de la que estamos siendo testigos, apela al giro corporal y al desciframiento; al porvenir y a la tradición; a diversas ciencias, artes y humanidades; a lo estético y a lo político; y, en fin, a otras muchas aproximaciones minoritarias y ontologías existenciales hospitalarias de estos cuerpos que transitan de *una* cultura convenida -cuerpos instituidos- a *otras*

culturas emergentes -cuerpos instituyentes-. Tan diversas -pluralidad temática-, como dispersas -pluralidad de campos de saber-, son las corpografías que recogen toda esta escritura, que lo que aquí vamos a dejar son apenas atisbos, puntadas escriturales, hilos de tejido⁰ acerca de algunos modos de corporizar el mundo vinculados, por una parte, con una serie de tipologías somáticas normalizadas por el orden establecido -statu quo-, y por la otra, con corporalidades capaces de des-enmascarar dogmas e ideologías que proponen otras inteligencias de mundo. Ambas indispensables a la hora de pensar una educación en clave de presente.

Cuerpos / Artificios / Materialidades

El presupuesto dicotómico que vinculaba de manera segura y confiable los constructos binarios cuerpo/mente - cultura/naturaleza, se abre paso hacia una positividad somática en el ámbito de una “corporalidad impredecible” (Guzmán, 2005, p. 538) narrada a partir de tecnologías y anatomopolíticas de reconfiguración del cuerpo que materializan en él una política del simulacro, la artificialidad y el estereotipo, mediante recursos que en el discurso social son cada vez más válidos e incluso deseables. Discursos que legitiman el dolor, las privaciones, el sufrimiento y la violencia somática de quienes invierten en su apariencia para cumplir los presupuestos culturales e históricos que se han instaurado socialmente para el cuerpo (Branco Fraga, 2007) prefiguran una escenificación de la apariencia impuesta por el mercado en donde se “ha constituido un cuerpo transparente, intervenido y expandido. (Figueroa Sarriera, 2013, p. 32). Los injertos de tejidos y los trasplantes de órganos son el telón de fondo de la creación de artificios tales como las cirugías plásticas, las modificaciones y la introducción de objetos y sustancias en el cuerpo, que, junto al ejercicio, las dietas, la alimentación sana y las técnicas de mantenimiento y conservación, se consideran adecuaciones necesarias para su aceptación social y su vida pública. Estas somatopolíticas conviven con ecologías políticas que promueven cuerpos disonantes -gays, lesbianas, trans/cis/pan géneros, homo/bi/hetero/inter sexuales, queer-, o, “mujeres en movimiento”, un colectivo que le apuesta a la subversión de modos dualistas de pensar y repensar el cuerpo femenino y funcionan como filtros que distorsionan la realidad habitual. “La piel, esa huella personal y única,

está dejando de lado su misión encarnada de envoltura táctil” (Ramírez Torres, 2011, p. 471) y de urdimbre semiótica a través de la cual leer superficies corporales (lunares, acné, cicatrices, cortes y registros cutáneos, color, decoloración) y develar presencias enigmáticas y misteriosas. A lo anterior se pueden sumar las bio-tecnologías de fragmentación del



cuerpo ejercidas a través del tráfico de órganos, los feminicidios o el envío de partes corporales en calidad de narco-mensajes; las tecnologías estéticas de la delgadez extrema del modelaje -purgantes, laxantes y dietas- que ponen en peligro la salud y la sobrevivencia; los dispositivos del bio-poder que actúan en el ámbito de la actividad deportiva encogiendo el cuerpo de las adolescentes gimnastas o las anatómopolíticas de la masculinidad hipertrofiada por el uso de esteroides anabolizantes y suplementos alimenticios. Aquí, las metáforas son los cuerpos desmembrados y usados como valor de cambio; los desencarnados, casi invisibles; los formatos somáticos estandarizados de las niñas Bonsai (Torres García, 2007) y el cuerpo joven vigoréxico e hipermusculoso (Cortázar Rodríguez, 2009, p. 407) resultado de pedagogías culturales ancladas en la imagen deportiva súper viril y machista.

La criminología como dispositivo de regulación de los cuerpos desviados; la medicalización, como instrumento de control sobre los cuerpos sanos y enfermos sirviéndose de técnicas farmacológicas -farmacopornografía-; los medios de comunicación como dispositivos de gobierno de la subjetividad; los mismos cuerpos sobre sus propios cuerpos autorregulándose y autocontrolándose; la psiquiatría como normatividad que separa normalidad y anormalidad, entre tantos otros, fungen como tecnologías de saber que materializan formatos corporales con base en lo dado y lo instituido. Afortunadamente, el cuerpo es el relato de nuestra existencia y guarda en sus pliegues mil historias grabadas en cada retazo y en cada textura de su memoria, capaces de desencadenar constantemente “nudos de activación” (Zemelman, 2007, p. 129) de lo aferencial instituyente. Por eso, la reconciliación que re-media la fisura ciega, se da en el recuerdo, en la cultura que entreteje y entrecruza las corporalidades contrarias en opuestos que se co-implican, anunciando al cuerpo, desde su naturaleza irreductible, como razón sensible del existir, en el mismo del estar siendo, como acontecimiento.

Cuerpos de mujer / Cuerpos femeninos

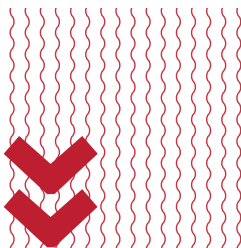
Los atributos que las mujeres despliegan para transmitir corporalmente señales que las identifiquen son muy amplios y podrían verse desde diferentes ángulos. El primero de ellos aborda la hetero producción del cuerpo en donde se describen prácticas y estrategias de estructuración somática que actúan a distancia, así como cánones de configuración del discurso de/sobre lo femenino que permiten comprender que los efectos y las implicaciones de tener un cuerpo además de ser biológicas son sociales y , que además de ser imposiciones epistemológicas son “ideales regulatorios sociales específicos” mediante los cuales se forman, se modelan y se configuran los cuerpos (Butler, 2002, p. 93). Lo anterior queda ilustrado por la clásica ecuación de masculinidad/superioridad/poder, que despliega una gama plural de violencias en el cuerpo singular (uno)

de la mujer -desplazamientos, desapariciones, torturas, violaciones, mutilaciones, masacres, etc.-, condenándolo a ser una metáfora de carencias y ausencias, un cuerpo desconocido e invisible resultado de una elaboración convenida -que se conviene y que conviene- de subjetividad y no de una esencialización del ser mujer, en el cuerpo singular (único, especial, irrepetible) de una mujer.

Coronas Oliveira (2013) remite al falocentrismo en el contexto de la violencia intrafamiliar en donde al tiempo que se mantiene una jerarquía de poder velada y lo simbólico genérico opera como mecanismo de control y regulación de la vida en pareja, la victimización femenina permanece oculta detrás del respeto a la vida privada y a la intimidad del hogar, bajo el supuesto de la no intromisión de ajenos y a expensas del cuerpo más débil que se subvalora y se somete como resultado de su impotencia. De ahí que Ayala y Hernández (2012) afirmen que no se trata de una violencia aleatoria, es una violencia de género sistemática infligida sobre la mujer.

Otro alcance de los procesos hetero estructurantes está vinculado con el cristianismo y la medicina, merced a pautas de disciplina y control que favorecen el goce masculino, en detrimento de las experiencias corporales femeninas placenteras, constriñendo a la mujer a modos de gobernabilidad que deciden para su cuerpo, no solo sus formas sino sus funciones. (Licona Valencia y Ruiz Velázquez, 2011) Un ejemplo de lo anterior es la etnocirugía, una nueva forma de racismo violento empeñada en cumplir con los cánones estéticos aprobados atrapando a mujeres y a hombres en si dictado estético, así como como a otras expresiones de lo masculino/femenino, a un modo de ser artificial deformado y reducido.

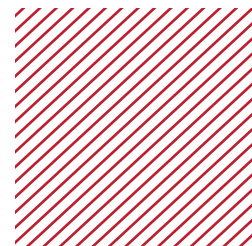
Los ojos rasgados, las narices anchas y el cabello ondulado que otrora fueran la razón del orgullo nacional y patrio son hoy motivo de desprecio por el propio cuerpo (Muñiz, 2013). Un ejemplo más, se da en *el ámbito de la producción social del conocimiento en donde se ha condicionado históricamente la participación femenina en los sistemas de investigación científica y tecnológica, ubicándola no pocas veces en desigualdad de condiciones* (Ferreira da Silva y Costa Ribeiro, 2009), y sabemos cuáles son los alcances de un saber generizado actuando en una sociedad discriminatoria.



La antropología feminista reivindica modos otros de auto-categorización que han favorecido la desestructuración del discurso femenino y la configuración de una conciencia de sí como marcos de *las luchas que históricamente han librado las mujeres para ganar un lugar de visibilidad social, cultural y político que les permita además de revalorar sus circunstancias,*

elaborar otras semánticas para comprender y referir sus experiencias. La revolución sexual, por ejemplo, liberó las decisiones sobre la fertilidad, el aborto, el placer, las maternidades hetero/homoparentales, etc., y, resituó el lugar de la figura femenina en la sociedad, cambiando por completo el panorama económico, político y productivo en las sociedades globalizadas económicamente (Pardo Ibarra, Pulido Martínez y Robles Laguna, 2013), así como el eje de gravitación del anclaje familia/sociedad (Maldonado Yáñez, 2005). *La reflexión de la mujer vinculada con la discapacidad; el deporte como materialización de la discriminación o como campo de oportunidades; lo femenino vinculado con la educación, etc., son otros asuntos que bien podrían incluirse en este escenario.*

Un segundo ángulo discursivo se ocupa de novedosas racionalidades políticas de la visibilidad como las *performances del body modification*, en donde *los cuerpos precisan tener alteraciones morfológicas e integrar elementos vinculados a lo erótico.* Así mismo, lo femenino abyecto y las feminidades alteradas interpelan lo instituido y reivindican *la construcción de nuevas presencias de la mujer, como es el caso de la fotografía BOUDOIR, fotografía sexy o fotografía erótica, que sin embargo va mucho más allá de la sensualidad y el erotismo y le permite a la mujer,¹¹ sentirse a gusto en un cuerpo que altera su cotidianidad.* En este mismo terreno se mueven las *SUICIDE GIRLS*, un web site en donde las mujeres tienen la libertad de proponer escenificaciones de su corporalidad -prendas íntimas, tatuajes, desnudos, poses, modos alternativos de lo bello, estéticas de lo feo, de lo grotesco etc.-, que en otros medios podrían lastimar susceptibilidades o promover percepciones distorsionadas (Mejía Acata, 2012). *Todas estas textualidades reivindicatorias de las presencias femeninas ampliadas se resisten al universalismo epistemológico de una pretendida inferioridad natural y llevan al debate el legítimo derecho a entronizar sus cuerpos como dispositivos políticos de re-escenificación social.*



Cuerpos escolares/ Culturas juveniles

Es cada vez más notoria la preferencia por nombrar lo concerniente a las expresiones de los jóvenes, sus costumbres, la caracterización de sus prácticas, etc., como “cultura”. Con el surgimiento de una cultura global mediática y la consecuente producción de nuevas subjetividades se han empezado a considerar asuntos como el impacto de la tecnología en el mundos de la vida: la multiperspectividad del cuerpo (perfiles, avatares, etc.); ciberculturas -*bloggers, instagramers, gamers, influencers, youtubers*-; nuevos repertorios tecnológicos NRT -cuerpos imagen (*Instagram*); cuerpos historia (*Facebook*); cuerpos inmanentes (*Snapchat*); cuerpos permanentes (*WhatsApp*)-; y, los capitales digitales interactivos CDI propios de la llamada # Generation o generación de las redes sociales, la más actual de las culturas mediáticas que encarna la transición de

una cultura textual (*email, chat*), a una híper textual (multipantallas, multitareas, *multitasking*); de las conexiones localizadas (conexión localizada) a las conectividades deslocalizadas (inalámbricas); de la información distribuida y aleatoria (*Wikipedia*) a los *trending topics* en las web semánticas; y, de los consumidores de información, a los productores de contenido (prosumidores):

Por primera vez en la historia, los niños se sienten más confortables y son más expertos que sus padres en una innovación central para la sociedad. A través del uso de medios digitales, la Generación de la Red desarrollará e impondrá su cultura al resto de la sociedad. (Tapscott, 1998, p, 13)

Esa cultura, además, pone de presente toda una corporalidad emergente que, así como caricaturiza la vida cotidiana, ve “en las redes una forma de acceder y poner en circulación información sobre aspectos políticos y sociales que aquejan la realidad” (Echeverry Díaz y Arévalo, 2010, p. 1221), como la corrupción, la injusticia, la desigualdad, la pobreza, etc., “entre otros contenidos que buscan hacer oposición o lucha a los contenidos impuestos por el consumo” (p. 1221) Otro prototipo de culturas juveniles son las tribus urbanas -*Rash, Skinheads, Redskins, Emos, Punks, Darks, Cosplays, Metaleros*- una respuesta a la falta de oportunidades que actualmente hay para los jóvenes que no logran incorporarse a los parámetros que marca la sociedad del capitalismo neoliberal. Estos grupos de jóvenes interpretan lo social mediante otras formas de ser y de ver el mundo, a través de propuestas de intervención y participación de la vida ciudadana que consideran “lo estético-expresivo, lo social-comunitario y lo ético-ecológico”, entre otros (Cubides & Salinas, 2010, p. 34). En el “pluralismo y estallido cultural de los últimos años, la juventud no puede ser la misma”, afirma Castaño Támara (2010, p. 130). Las tribus urbanas han sido objeto de represión, violencia y discriminación, en gran parte por la ignorancia social frente a su propuesta de incorporación de modos no cotidianos de socialidad. (Portanova Laborde, 2009)

Enmarcados en lo que Boltanski (1975) llama “cultura somática”, una forma singular de incorporar las prácticas sociales y desde ahí establecer diferencias esenciales que caracterizan clases o tipos de colectivos humanos, están los cuerpos: transgénero, intergénero, pangénero, de género no binario, bisexuales, lesbianas, gays, queer, y otras expresiones políticas, religiosas, estéticas, etc., que, con su sola presencia, cuestionan y desdibujan sistemas instituidos de *ser/estar/hacer/saber* corporales. Ellos reflejan lo que Feixa (2010) nos propone como cuerpos plurales y en plural.

El último grupo de estas expresiones juveniles está referido a la cultura escolar. Es de interés aquí pensar diversas propuestas educativas de jóvenes que

interpretan lo social desde otras lógicas de ver y vivir en el mundo. Al respecto, “Inventudes”, un proyecto promovido por la Secretaría de Educación del Distrito y la línea de Jóvenes y Culturas Juveniles del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO), de la Universidad Central, ha sido configurado como un espacio investigativo donde los/as jóvenes escolares formulan preguntas y procesos de construcción de conocimiento, desde una perspectiva participativa y crítica”. (Palomino Forero, 2013, p. 266) Contrario sensu, la escuela alberga un tipo de tecno epistemología cuyo propósito es la domesticación y el moldeamiento corporal, proceso que se inicia en la infancia, cuyo efecto es tan invisible como efectivo: la disciplina. Su doble naturaleza de comportamiento y conocimiento hacen de ella un dispositivo de intervención ininterrumpida y constante que retícula de manera minuciosa los cuerpos a fuerza de controlar de manera precisa sus tiempos, sus espacios y sus movimientos. (Foucault, 2002) Este disciplinamiento también es mental y cognitivo, de tal manera, que además de un cuerpo sujetado somáticamente hay un sujeto colonizado epistémicamente.

Para cerrar, vale la pena mencionar algunas de las prácticas corporales asociadas a la cultura juvenil escolar porque han sido nicho de construcción de identidades colectivas -clubes, *proms*, hermandades, fraternidades, equipos deportivos, logias, periódicos, emisoras de radio, grupos artísticos, etc.-; de resistencia al orden establecido alterando sus estéticas corporales -tatuajes, *piercing*, *hair styles*, adornos, maquillaje, vestuario, pintura corporal, cortes en la piel-, y, de otras prácticas, que desafortunadamente, fomentan la segregación, el aislamiento social y la exclusión deliberada -*bullying*, matoneo, racismo, agresión violenta, etc. El cuerpo joven es sin lugar a dudas un lugar de poder -acción y efecto de la acción-, de ahí que habitualmente se lo piense, para bien o para mal, como agente de revaloración y restauración de los órdenes que rigen una cultura.

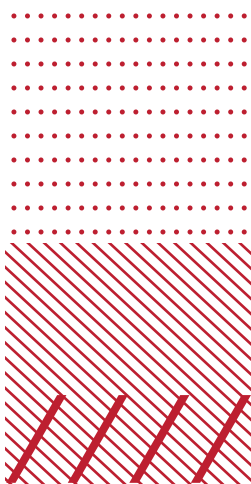
Cuerpos del arte / Cuerpos en el arte

El cuerpo: ¿lo pensamos? ¿Lo sentimos? ¿Lo analizamos? ¿Lo juzgamos? ¿Somos cuerpo? ¿Tenemos un cuerpo? ¿Es un instrumento, una herramienta, una máquina?, o algo más. ¿Qué dice, siente, comunica? este cuerpo, que estando en él la presencia de Eros, no olvida la de Tánatos. (Blostein Raspagliese, 2007, p. 711)



“De las marcas en la tela a las estrías en la carne y de los meandros de la carne a la obra de arte en donde obra y vida están atravesadas por lo público”, así se acompaña el relato de la obra de Orlan (Arcos Palma, 2013, p. 207), una artista plástica cuyos *performance* muestran en vivo, cortes, mutilaciones y objetos perforando y deformando su propio cuerpo, como argumentos encarnados para el debate público en donde el cuerpo se reconfigura, se híbrida y modifica

su identidad transfigurándose en el doble de la obra que denuncia la crisis y la depredación de otros cuerpos seccionados, fragmentados, sodomizados. El cuerpo-obra de arte viola la norma, los tabúes, es desobediente, - triz 10t0ltad de Humanidades y Educacitransgrede y al mismo tiempo es fuente de inspiración, es travesura irreverente y objetualismo extravagante, pues al in-corporar objetos y creencias que pertenecen a la simbólica social, los interroga y provoca al espectador para que se involucre. En la paleta de posibilidades del cuerpo-obra de arte hay otros ejemplos que impactan por su realismo. El primero de ellos es el caso del sida elevado a la condición de metáfora en donde el erotismo del cuerpo metamorfoseado retrata la seducción del cuerpo enfermo. Lo sublime, la sensualidad, la sexualidad y la muerte se unen en una amalgama humana para denunciar desde la carne insalubre. El segundo ejemplo tiene que ver, como sugiere Torras Frances (2011), con lo imprescindible de Frida para poder ser Frida -obra de arte y artista a la vez-,¹² cuando sustituye con su pierna la parte de la columna que sostiene y a la vez la sostiene, como si se tratara de una prótesis, en un proceso de autoconstrucción identitaria, mientras se va desintegrando.



Categorías como abyección, obscenidad y trauma, que problematizan la corporalidad desde otros espacios de representación, configuran “un nuevo escenario de exhibiciones atroces donde el cuerpo desaparece traumáticamente en su obscena literalidad” (Giménez Gatto, 2005, p. 437) como en las fotografías de Romain Slocombe en *City of the Broken Dolls*, simulacros que presentan a la mujer como testigo mudo de una fantasía violenta trazada por los signos sangrantes de un mundo que recrea la interfase erótica de sexo y tecnología. O, como en las de Even Bavcar, un fotógrafo ciego, para quien, las tinieblas de su ceguera trascendental, le permiten “fotografiar más allá de lo visible” (Vega Ocampo y Garza Almanza. 2013, p. 1297), valiéndose de exploraciones acerca de las relaciones entre ciudad y cuerpo en el campo de la performatividad y de la intervención de ambientes judiciales, clínicos, urbanísticos, artísticos, etc. En estos contextos hay un pensamiento político y una actitud que intervienen directamente el propio cuerpo y el cuerpo del otro.

Castillo Ballén (2012) plantea una revisión crítica del cuerpo-concepto-objeto para la representación en las artes plásticas en su texto “el cuerpo sintiente de las artes del cuerpo”, en donde la autora afirma la existencia de un “estatuto corporal del sistema de las artes”, reproducido en los ámbitos de formación de las artes plásticas y visuales (p.7), asunto que se ve ilustrado también, en el campo de la danza. Allí se problematiza el discurso corporal mandatorio, aduciendo

que, en los procesos de enseñanza, la herencia colonial queda marcada en el movimiento de los cuerpos y en los cuerpos mismos a partir de formas y discursos corporales heredados de la modernidad, desde el precepto de normalidad que configura prototipos de hombre/mujer que invisibilizan la singularidad masculina/femenina, produciendo un giro del racismo social al epistémico al estandarizar formas de conocimiento que validan/invalidan cuerpos, en el marco de un canon de pensamiento occidentalizado. Al mismo tiempo, Conde (2005) elabora una discusión acerca del uso social y político que, en el campo del cine, se hizo de la comedia romántica como género privilegiado para reproducir los valores sociales que establecían, para las mujeres, un orden natural cumplido a través de la maternidad, la crianza y la esfera doméstica. De lo anterior se sirve la autora para ilustrar la situación de las mujeres obreras, explicando cómo, de manera contraria, esa misma ideología actuó como una fuerza poderosa en los deseos de movilidad social de esta clase trabajadora.

Algunos otros temas asociados a un estatuto corporal definido por las artes los constituyen las subjetividades e identidades en torno a prácticas culturales como: el *performance*, dispositivo de deconstrucción de corporalidades monocromáticas en tanto arte híbrida e interdisciplinar; el teatro como abordaje psíquico escenificado en cuerpos que se pronuncian para revelarse (mostrarse y resistirse); los escenarios socio antropológicos de las artes en su calidad de dispositivos de integración/inclusión de corporalidades diversas y de nuevas corpo-socialidades, etc.

Una episteme instituyente para pensar una educación crítica en clave de presente

“Um corpo não é só um corpo. É, ainda, o conjunto de signos que compõe sua produção” (Goellner, 2012, p. 37)¹³

Con el giro corpóreo que atiende al carácter histórico-social del cuerpo, se ha puesto en evidencia que a la par que existen abordajes disciplinares del asunto a nivel local, emergen campos de estudio interseccionales, en donde los dominios disciplinares se entrecruzan creando campos semánticos compartidos y determinando criterios de pertenencia a una misma positividad discursiva -episteme-, propiamente latinoamericana, interesada en discutir problemáticas sociales relevantes para la región. El cuerpo, esa entidad plural y diversa que parece estar al mismo tiempo presente y ausente es “la precondition necesaria para todas las prácticas posibles” (Berthelot, 1986), sin embargo, todavía hoy, está exenta de existencia teórica en buena parte

de los ámbitos del conocimiento formal, y específicamente, en los contextos educativos. Desde finales del siglo XIX, la escuela,¹⁴ el dispositivo educativo del que se sirve el estado para llevar a cabo su proyecto de país, tenía como encargo regenerar la moral y mejorar la raza, además de formar sujetos obedientes, útiles y civilizados, para lo cual desarrolló “un dispositivo de la mirada en la idea de conocerlos para estudiarlos y poder desarrollar sus capacidades en consonancia con los fines de una nación moderna y progresista”: la pedagogía (Herrera y Buitrago, 2012, p. 65). Desde la época de la reforma educativa en la primera mitad del siglo XX, “el niño en la escuela era observado, medido, examinado, clasificado, seleccionado, vigorizado, medicalizado, moralizado y protegido por métodos naturales de enseñanza y por ambientes formativos propicios para revertir las taras hereditarias” (Sáenz, Saldarriaga y Ospina, 1997, pp. 27-28). Toda esta intervención, premeditada y cuidadosa, se hace *en* el cuerpo y *con* el cuerpo para formar “un cuerpo” estandarizado, homologado y el mismo para todos, que más allá de habitar la escuela, es producido por ella.

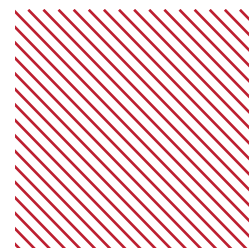
La escuela puede verse al mismo tiempo como lugar y como motivo para producir y mantener los cuerpos que la sociedad necesita. Como motivo, es un escenario bastante predecible, pues es este momento en la vida de las personas y no otro, el propicio para imprimir en los cuerpos la impronta cultural, merced a que la infancia “supone mayor capacidad para aprender porque nada hay todavía aprendido. Terreno monopolítico de la simplicidad, los primeros años en la vida de un hombre son determinantes en la serie de aprendizajes a lograr ya que no hay aprendizajes aún.” (Narodowski, 1999, p. 48). Como lugar, es un escenario paradójico en donde conviven cuerpos detenidos en el tiempo y cuerpos habitando tiempos paralelos, “multi-habitus”, que transitan por distintos niveles de espacialidad simultáneamente: el mundo de la vida -ciberculturas digitales e hiperdigitales y generaciones de la red; el mundo visible y aprobado de la escuela -cultura patrimonial/patriarcal/parental hegemónica-; y, el mundo oculto de la vida/escuela -contraculturas, microculturas, culturas del *underground*-.

La corporalidad constituye el terreno donde son jugadas predisposiciones, sujeciones, resistencia, creatividad y lucha cultural, allí coinciden y co-ociden materialidades, artificios y actuaciones políticas que interrogan los modos de producir y de tratar la condición corporal humana; los guiones que imponen corporalidades normatizadas, trayectos fijos e itinerarios regulados, y, las transgresiones que producen cambios desde las márgenes, las grietas y los intersticios pensados como “afueras” en el adentro.

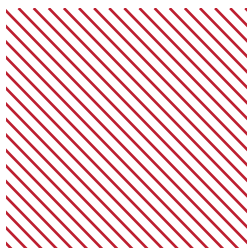
Mientras el cuerpo en tanto concepto o categoría no sea visible aún como objeto de reflexión en la agenda educativa, no podrá configurarse en un “yo pienso”, que funde las palabras para referirse al cuerpo y los cuerpos con palabra. (Mallarino Flórez, 2017) El cuerpo es y será una verdad compleja que narra las historias más variadas y su geografía es la clave para la configuración de la fisonomía familiar, social, política y religiosa de la escuela y del mundo del que ella hace parte (Duch y Mélich, 2005).

Referencias bibliográficas

- Arcos Palma, R. (2013). Orlan: el cuerpo un lugar de discusión pública. *Nómadas*. “Cuerpos otros, subjetividades otras”, (38), 205-216.
- Ayala, S. L. y Hernández, M K. (2012). La violencia hacia la mujer. Antecedentes y aspectos teóricos. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/ashm.html>
- Berthelot, J. M. (1986). Sociological Discourse and the Body. En *The Body*. London: Sage.
- Blostein Raspagliese, M. S. (2007). Cuerpo que dice. En: E. Muñiz García & M. List Reyes (Coords.). *III Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades “El Cuerpo Descifrado” Del cuerpo global a las variaciones culturales de la corporalidad* (pp. 709-719). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Boltanski, L. (1982). Los usos sociales del cuerpo. *Márgenes*, 3, (4), 5-32.
- Branco Fraga, A. (2007). Cuerpos saludables a la sombra del riesgo. *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias sociales CESO, Departamento de Antropología.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabra A, N. y Escobar C, M. R. (2014). *El cuerpo en Colombia -Estado del arte cuerpo y subjetividad-*. Bogotá: Universidad Central, Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP).
- Candiloro, H. J. (2011). La lógica del tercero incluido. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, (9), 95-109.
- Castaño Támara, R. (2010). Ser joven y el mundo metalero. *Educación y ciudad*. “Culturas juveniles del siglo XXI”, (18), 129-144.



- Castillo Ballén, S. (2012). El cuerpo sintiente de las artes del cuerpo: una crítica corporal a la cultura académico-artística de la formación de artistas plásticos en Colombia. En: S. Citro *et al.* (Coords.) *1er Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas* (pp. 48-68). Argentina: Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Conde, M. I. (2005). Madre no hay una sola (pero siempre madre hay). En: E. Muñoz García & M. List Reyes (Coords.). *II Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado"* (pp. 206-216). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Coronas Oliveira, E. (2013). Una visión psicosocial del cuerpo femenino. Identidad y cambio social. En: C. Olivier Toledo *et al.* (Coord. Acad.) *IV Congreso Internacional El Cuerpo en el Siglo XXI. Aproximaciones minoritarias desde Latinoamérica. Proyecto "Espacio, Dialéctica y Cuerpo. Hacia una Simbólica desde Nuestra América"* (pp. 96-120). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cortázar Rodríguez, F. J. (2009). Cuerpos perfectos. Sociología de la construcción corporal en reinas de belleza y físico-culturistas. En: E. Muñoz García y M. List Reyes (Coords.). *IV Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" Las representaciones y las imágenes corporales* (pp. 405-416). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cubides, H. & Salinas, J. A. (2010). La ciudad como escenario de acción educativa de las organizaciones juveniles. *Educación y ciudad. "Culturas juveniles del siglo XXI"*, (18), 33-48.
- Duch, L. & Mélich, J. C. (2005). *Antropología de la vida cotidiana. Escenarios de la corporeidad (1/2)*. Madrid: Trotta.
- Echeverry Díaz, S. & Arévalo, J. E. (2010). Desde el muro: una mirada a los discursos proyectados por el cuerpo en la red social Facebook. En: E. Muñoz García & M. List Reyes (Coords.). *VI Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" La ciencia y la tecnología en las prácticas corporales* (pp. 1215-1227). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Feixa, C. (2010). Escuela y cultura juvenil: matrimonio mal avenido o pareja de hecho. *Educación y ciudad. "Culturas juveniles del siglo XXI"*, (18), 7-18.



- Ferreira da Silva, F. y Costa Ribeiro, P. (2009). *La participación femenina en el sistema de investigación científica y tecnológica: destacando a FAPERGS*. En: P.R. Costa Ribeiro et al. (Org.). *IV Seminario Cuerpo, Género y Sexualidad, Composiciones y desafíos para la formación docente* (pp. 28-47). Brasil: Universidad Federal de Rio Grande del Sur UFRGS.
- Figuroa Sarriera, H. (2013). El cuerpo del domus entre dos siglos desde el discurso tecno-psicológico. *Cuerpos otros, subjetividades otras. Revista Nómadas* (38), 31-47.
- Foucault, M. (1968), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.
- Giménez Gatto, F. (2005). Signos sangrantes: abyección, obscenidad y trauma en *City of the Broken Dolls* de Romain Slocombe En: E. Muñiz García & M. List Reyes (Coords.). *II Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado"* (pp. 432-442). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Goellner, S. V. (2003). A produção cultural do corpo. In: Louro, G. L.; Felipe de Souza, J.; Goellner, S. V.. *Corpo, gênero e sexualidade: um debate contemporâneo* (pp. 9-27) Petrópolis: Vozes.
- Guzmán, A. (2005). Cuerpos que hablan. En: E. Muñiz García & M. List Reyes (Coords.). *II Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado"* (pp. 536-551). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco..
- Herrera B, C. X. y Buitrago, B. N. (2012). *Escritos sobre el cuerpo en la escuela: sujetos, prácticas corporales y saberes escolares en Colombia. Siglos XIX y XX*. Bogotá: Kimpres.
- Licon Valencia, E. y Ruiz Velázquez, G. (2011). La construcción simbólica de la belleza femenina. Acercamiento etnográfico al salón de belleza en la ciudad de Puebla. En: E. Muñiz García y M. List Reyes, M. (Coords.). *V Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" Las Prácticas Corporales en la búsqueda de la belleza* (pp. 255-264). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Maldonado Yáñez, M. (2005). La ética del placer en el contexto del deseo y la sexualidad femenina. En: E. Muñiz García & M. List Reyes (Coords.). *II Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado"* (pp. 771-787). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mallarino Flórez, C. (2016). *Cuerpos, sociedades e instituciones a partir de la última década del siglo XX en Colombia* (Tesis Doctoral). Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Valle, Colombia.

- Mallarino Flórez, C. (2017). Anotaciones sobre el saber/poder a propósito del cuerpo en instituciones colombianas de educación formal. *Revista Corpografías. Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 4 (4), 99-109.
- Mejía Acata, B. A. (2012). El cuerpo femenino y la fotografía "boudoir". En: C. Olivier Toledo et al. (Coord. Acad.) *III Congreso Internacional El Cuerpo en el Siglo XXI. Aproximaciones Minoritarias desde Latinoamérica* (pp. 35-42). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñiz, E. (2013). Del mestizaje a la hibridación corporal: La etnocirugía como forma de racismo. *Nómadas*, (38) 81-97.
- Narodowski, M. (1999). *Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires: Aique.
- Ortiz Osés, A. (1993). *Claves simbólicas de nuestra cultura. Matriarcalismo, patriarcalismo, fratriarcalismo*. Barcelona: Anthropos.
- Ortiz Osés, A. (2017). Filosofía fratriarcal. *Cómaros. Revista interdisciplinar de pensamiento gallego*, 2, (1), 87-91.
- Palomino Forero, J. A. (2013). Inventudes: investigación de jóvenes para jóvenes. *Nómadas. "La sensibilidad. Potencia y resistencias"*, (39), 266-268.
- Pardo Ibarra, L., Pulido Martínez, D. P. y Robles Laguna, A. P. (2013). Reglas para mujeres: análisis del papel de las pastillas anticonceptivas en la construcción de cuerpos y subjetividades femeninas. En: E. Muñiz García & M. List Reyes *VI Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" La ciencia y la tecnología en las prácticas corporales* (pp. 1314-1327). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Portanova Laborde, A. L. (2009). Identidad Emo: la constitución de cuerpos adolescentes en la posmodernidad. En: P.R. Costa Ribeiro et al. (Org.). *IV Seminario Cuerpo, Género y Sexualidad, Composiciones y desafíos para la formación docente* (pp. 12-20). Brasil: Universidad Federal de Rio Grande FURG.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, VI (2) Summer/Fall, 342-386.
- Ramírez Torres, J. L. (2011). La piel ausente. Entre el terror y la benevolencia del ícono descarnado de la Santa Muerte. En: E. Muñiz García y M. List Reyes (Coords.). *V Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" Las Prácticas Corporales en la búsqueda de la belleza* (pp. 468-477). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sáenz Obregón, J., Saldarriaga, O. y Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Medellín: Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia.
- Tapscott, D. (1998). *Growing Up digital: the rise of the net generation*. New York: McGraw- Hill.

- Torras Frances, M. (2011). Des/integridades identitarias: Las fronteras corporales de la completitud. En: E. Muñiz García & M. List Reyes (Coords.). *V Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" Las Prácticas Corporales en la búsqueda de la belleza.* (pp. 696-706). Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Torres García, F. (2007). Modelos hegemónicos, creaciones siniestras: el cuerpo en la cultura depredadora. En: E. Muñiz García y M. List Reyes (Coords.). *III Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" Del cuerpo global a las variaciones culturales de la corporalidad* (pp. 303-315). Azcapotzalco México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vega Ocampo, M. E. & Garza Almanza, V. (2013). Estudios sobre la construcción del cuerpo desde la ceguera. Abordando la teoría de la identidad e interacción. En: E. Muñiz García & M. List Reyes (Coords.). *VI Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades "El Cuerpo Descifrado" La ciencia y la tecnología en las prácticas corporales* (pp. 1291-1301). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zemelman, H. (2007). *El ángel de la historia. Determinación y autonomía de la condición humana.* Barcelona: Anthropos editorial.



Notas

- ¹ Artículo de reflexión derivado de la investigación posdoctoral titulada: Una episteme latinoamericana de cuerpo para pensar lo educativo en clave de presente, en el Posdoctorado en Alta Investigación en Educación Intercultural de la Universidad San Buenaventura Cali, Colombia.
- ² Doctora en Educación, Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Profesora en Universidad del Valle, Corporación Universitaria Minuto de Dios y San Buenaventura, Cali, Valle del Cauca, Colombia. Correo electrónico: Claudia.mallarino@uniminuto.edu ORCID: [0000-0002-3769-0282](https://orcid.org/0000-0002-3769-0282)

- ³ Episteme: orden general que riga las configuraciones de saber para una cultura y en una época determinada; el orden, a partir del cual, ciertos discursos pueden producirse y otros no, ciertas cosas pueden ser dichas y otras no; el tejido de disposiciones que producen las variaciones, redistribuciones, articulaciones y desplazamientos del discurso (Foucault, 1968, p. 7-10).
- ⁴ Usamos el significante somático inspirados en la propuesta de Berthelot (1995) que propone el término cultura somática para referirse a lo relativo al cuerpo y a las prácticas corporales como instituidas e instituyentes por/de una cultura. En nuestra propuesta el cuerpo es el continente de una multiplicidad de dimensiones -orgánica, psíquica, cognitiva, ética, comunicativa, espiritual, etc.-, o territorios contenidos en él.
- ⁵ La escuela, por extensión, la vamos a entender aquí como la institucionalidad educativa formal en todos sus niveles: preescolar, básica, media, superior, posgradual.
- ⁶ Se dice de ella que es política porque implica tomar decisiones acerca de cómo comunicar, como dejar ver aquello que se quiere mostrar, a sabiendas de que dicha decisión tiene consecuencias para quien lee. Aunque se pretenda dejar hablar una época, quien elige los textos, los autores, los espacios y los tiempos es el investigador. El mismo ejercicio realizado por otra persona obedecería a otros criterios y tendría otros efectos.
- ⁷ Ahora el mundo es menos seguro y más incierto, más ambiguo, pero más habitable, más complejo y menos simple. La coexistencia no es ya un contra el otro sino este/esto con eso/aquello, no solo sino también (acompañado), mediación radical de extremidades, curación, casación, de compuestos opuestos. (Traducción de la autora)
- ⁸ Corpografías o grafías de lo corporal es un término que se propone aquí para referirse a escrituras (grafías) que le dan palabra al cuerpo y cuerpo a la palabra, escrituras del/sobre el cuerpo, cuerpos hablando de cuerpos desde esa ampliación de la capacidad de enunciar lo humano que conlleva pensar al cuerpo como significante.



- ⁹ Se entienden como “decoloniales” las posturas que confrontan y se apartan de la matriz colonial de poder y de su autoritarismo epistemológico.
- ¹⁰ Que muestran “tendencias discursivas” o intereses temáticos, algunos desarrollados brevemente y otros enunciados apenas, pues si bien no tenemos el espacio para elaborarlos más, si es fundamental poder formarse una idea del amplio panorama en el que se está abordando el cuerpo en este momento histórico.
- ¹¹ Cuando se dice mujer se habla de muchas posibilidades de encarnar lo femenino. BOUDOIR proviene del francés y significa “tocador” y antiguamente era la habitación donde las damas se arreglaban y se empolvaban. Hoy en día la fotografía Boudoir puede tener muchos estilos y sugerir imágenes muy diferentes.
- ¹² La autora se refiere a Frida Kahlo.
- ¹³ “Un cuerpo no es solo un cuerpo. También es el conjunto de signos que componen su producción”
- ¹⁴ Recordemos que al decir escuela estamos aludiendo a toda la educación institucionalizada desde el preescolar hasta la postgradualidad.

